

Cuando frente a un cuadro sienta que su color, textura, composición, trazos o el mensaje que entraña le atrae poderosamente y hace que se pierda en su contemplación, no lo dude: se ha producido el flechazo. El deseo de posesión de la obra de arte embriaga todos los sentidos. Da lo mismo si es figurativo o abstracto, una antigüedad o la última vanguardia. La necesidad de arte es el comienzo, el germen de un pequeño coleccionista. El siguiente paso es comprar. Y comienza el vértigo: "¿Me estaré equivocando? ¿Se revalorizará la obra? ¿Quién puede brindarme consejo?".

### **Iniciarse en el mercado del arte**

"Para iniciarse en este mundo, primero hay que asistir con frecuencia a museos y exposiciones, consultar libros y galerías y visitar las ferias más importantes del sector", explica Nora Vicent.

La segunda regla es no dejarse influir por modas o por terceros. Al fin y al cabo, la obra de arte le acompañará toda la vida y debe satisfacer su gusto personal. Por último, conviene buscar el ojo crítico y la experiencia de los profesionales; los galeristas serán, en esta labor, una útil referencia. En muchos casos, su instinto juega un papel esencial. Por ejemplo, en los años 60 y 70, la galerista madrileña Juana Mordó, impulsora del arte español de vanguardia, apostó por pintores como Tàpies o Saura, pertenecientes en ese momento al grupo El Paso. Sus obras se han revalorizado mucho veinte años después. Eso sí, "acudir a una galería no significa tener que adquirir una obra de arte obligatoriamente. Al público se le asesora cuando lo requiere, respetando el contacto íntimo y solitario con la obra", asegura Nora Vicent. En muchas ciudades españolas las galerías de arte suelen concentrarse alrededor de zonas concretas. Un breve recorrido mensual por ellas servirá para mantenerse al día.

### **Comprar en subastas**

Una alternativa a la adquisición en galerías son las subastas. Aquí, al aliciente del placer estético se suma la excitación de la puja. Conviene, eso sí, visitar primero la sala de exposición para ver las piezas que se van a ofertar, informarse sobre su valor real y no volverse loco con el golpe del martillo.